

# Acupuntura

La “Mayo Clinic,” una clínica muy importante en los Estados Unidos, describe la acupuntura como “la inserción de agujas muy finas en la piel en puntos estratégicos del cuerpo. La acupuntura, un componente clave de la medicina china tradicional, se utiliza con frecuencia para tratar el dolor.” La idea es que al insertar estas agujas haya un alivio de dolor. La tarea de determinar hasta qué punto el tratamiento realmente funciona le pertenece a los profesionales médicos y, por lo tanto, la Iglesia no puede hacer comentarios al respecto. Sin embargo, la Iglesia tiene la responsabilidad de hablar sobre las dimensiones morales y espirituales de la acupuntura.

Lo que se promueve hoy en referencia a la acupuntura es mucho más que un remedio contra el dolor. Se promueve que la acupuntura ayuda en la parte espiritual y emocional de la persona. Dicen que el tratamiento combate la depresión y ansiedad y hasta ayuda a lograr la felicidad. La misma “Mayo Clinic” reconoce lo siguiente:



“La medicina china tradicional explica la acupuntura como una técnica para equilibrar el flujo de energía o fuerza vital, conocida como «chi» o «qi», que se cree que fluye a través de canales (meridianos) en el cuerpo. Al insertar agujas en puntos específicos en estos meridianos, los acupunturistas consideran que el flujo de energía se reequilibra.” La Iglesia Católica siempre advierte tener mucho cuidado con filosofías o espiritualidades extrañas y ajenas de la fe Católica, especialmente las que vienen del oriente. Muchas de ellas causan peligro al alma y abren la puerta a los espíritus malignos.

La acupuntura es solo un ejemplo de lo que se llama la medicina holística. El problema con esta forma de medicina es que reúne terapias diversas algunas de ellas contienen fundamentos de religiones orientales, ciencias ocultas, creencias en “bioenergías” provenientes de filosofías y doctrinas no cristianas y anticristianas que son incompatibles con la Fé.

Por lo tanto, cuando lidiamos con la acupuntura, hay que tener mucho cuidado. Es recomendable tratar de evitarlo, pero si por alguna razón eso no es posible, hay que asegurarse que se reciba solo como un tratamiento médico para combatir el dolor.